

del citado obispo, muerto en 1496, y el cual firmó la capitulación de Granada y cantó el «Te-Deum» en Córdoba cuando el descubrimiento del Nuevo Mundo.

La lápida sepulcral del canónigo de aquella iglesia y capellán de los Reyes Católicos, Miguel de Sasedo.

Varias estatuas en madera y piedras pertenecientes al siglo XV. Magníficos relieves de asuntos religiosos.

Una biblia del siglo XVI, que perteneció á San Carlos Borromeo, arzobispo de Milán.

Copia del índice y tasación de los libros que dejó á su fallecimiento Garcilaso de la Vega (el Inca), hijo de Elisabeth Palla, hermana de Huayna Capac, último emperador de las Indias. Muerto en Córdoba á 22 de abril de 1616 y enterrado en la capilla por él fundada en aquella santa iglesia.

Comunican de Madrid que Higinia García Carril, de veintinueve años, casada y separada de su esposo, sostenía relaciones amorosas con un joven llamado Evaristo Romero Pajares.

Desde hace algún tiempo hacían vida marital y habitaban en el cuarto principal de la casa número 10 del Camino de Dehesa.

Varias veces intentó Evaristo abandonar aquellas relaciones; pero ella se opuso por el gran cariño que le profesaba.

Trató él de que de una vez para siempre terminaran, y presentándole á Higinia un vaso que contenía gran cantidad de fósforos, le dijo:

—Esto que aquí hay es un veneno: si tanto me quieres, haz el favor de beberlo. Yo me beberé lo de este otro, que contiene la misma sustancia que ése. Dejas dicho que te has suicidado, como yo ya lo he hecho, y que Dios nos reuna en el otro mundo.

De un sólo trago apró Higinia el contenido del vaso, y él también bebió el del suyo, que sólo tenía agua.

Higinia sintió los efectos tóxicos del veneno, siéndole imposible soportar los dolores.

Pidió auxilio, y pronto acudieron las vecinas, á las que comunicó lo sucedido, poniendo el hecho en conocimiento de la autoridad.

Evaristo Romero fué detenido, y su amante trasladada con pocas esperanzas de vida al hospital de la Princesa.

En París ocurrió hace algunos días el siguiente hecho:

Un hombre, todavía joven, con el rostro descompuesto, presentóse en casa de M. Trobert, comisario de policía del distrito de los Enfants-Rouges.

Mi mujer quiere abandonarme—dijo—no puedo acostumbrarme á esta idea; prefiero morir; me llamo C... y vivo en la calle de la Franche-Comté.

Al decir estas palabras, C... sacó un cuchillo que llevaba oculto y se dió una puñalada en el corazón. La sangre brotó en abundancia, inundando el despacho de la comisaría, y C... se desplomó moribundo.

Los testigos de aquella escena se precipitaron inmediatamente en su socorro, mientras un empleado de la comisaría corrió á dar cuenta de lo ocurrido á la mujer del desgraciado herido.

Mad. C... llegó pronto á la comisaría, gracias á la proximidad del domicilio, y arrojándose sobre su marido, le besó apasionadamente las mejillas, prometiéndole que no abandonaría el domicilio conyugal.

Al oír estas promesas, C... se inclinó, sacó un pañuelo y comenzó á limpiarse la sangre que corría por su mano derecha; después se levantó sin dificultad y con gran asombro de los allí presentes, dijo á su mujer:

—Pues bien; vámonos.

El comisario, á quien hicieron abandonar la comida para comprobar el suicidio, se espantó al ver que, habiendo perdido tan gran cantidad de sangre, tuviera C... fuerza bastante para levantarse y ponerse en marcha. Interrogó á C... y éste declaró entonces al magistrado, que había hecho que se suicidaba para ablandar el corazón de su mujer.

El Tribunal Supremo ha desestimado el recurso de casación interpuesto contra la sentencia de la Sala de lo criminal de la audiencia de Valencia por los sucesos ocurridos en aquella capital á la llegada del marques de Cerralbo.

Crónica Local

Pasó la fiesta de la Beata sin que innovación alguna se haya introducido en ella, de las que después de la del año anterior se anunciaron para el presente. Los mismos caballeros alguacilados á gusto y usanza del guardarropa que los viste; las mismas hacchas de viento que apestan á llama de brea; y la misma carroza con angelles que parecen rebelados, alumbrada por cuatro antorchas que semejan avergonzadas de iluminar aquel conjunto.

Imposible parece que tal suceda. Y si este año en que cumple el centenario de la beatificación, no se ha hecho lo que está en la mente de los

que son amantes de las glorias patrias para cuando se guarda?

Ya podemos esperar sentados la regeneración de esa fiesta, pues al paso que lleva, tendremos tiempo de cansarnos.

La concurrencia por toda la carrera desde las ocho y media que salió, hasta de madrugada que se ha retirado, ha sido extraordinaria, con lo cual se prueba la veneración que el pueblo palmesano tiene á la hija predilecta del suelo mallorquin y lo dispuesto que estaría á cualquier sacrificio si alguien de respetabilidad y viso tomara la iniciativa en la reorganización de esa fiesta.

La calle de San Jaime durante las primeras horas de la noche y mientras tocó la música en el catafalco adosado al portal de la iglesia de Santa Magdalena estuvo animada; á las once fué desfilando la concurrencia hasta verse la calle casi desierta. Tal ha sido la manifestación hecha este año á la heroína de Valldemosa.

Ya no es solo en el Prat, Pont d'Inca, Son Serra y otros puntos donde las intermitentes se desarrollan, sino que en Palma van tomando creces y especialmente en el barrio del Carmen y calle de los Olmos, son muchos los enfermos de esas calenturas.

Deben influir poderosamente en el desarrollo de esa enfermedad las aguas sucias de los lavaderos y coladuras que en dicho barrio y calle existen; así es que suplicamos á la autoridad vea de pasar escrupulosa visita y enterarse de lo que pasa.

Y ha de hacerlo con alguna prontitud, pues no es cosa de dejarlo para mañana, tratándose de la salud pública.

Al llegar á la estación de Petra la locomotora que arrastraba el tren ascendente extraordinario de los toros, sufrió avería grave que le impidió continuar viaje.

Telegráfóse á Palma, y á la una de la madrugada salía la máquina sustituto para terminar la expedición á Manacor.

De El Noticiero de ayer: «Con la cesantía llegada ayer de nuestro querido amigo y compañero en la prensa D. José López quedan ultimadas las reformas económicas introducidas en los nuevos presupuestos.

»El Sr. López lleva veinte años de antigüedad al servicio del Estado, y es además un empleado inteligente, razones suficientes para que sea sentida su separación de la Intervención de Hacienda.»

Agradecemos al colega las frases que dirige á nuestro estimado compañero.

El vapor Unión ha llegado á las seis, con 76 pasajeros y la correspondencia.

La función que debía celebrarse anoche en el Circo, tuvo que suspenderse á causa de hallarse indispuerto Mr. Levitat.

Mañana tendrá lugar, según el anuncio que insertamos en el sitio correspondiente de este número.

En la plaza de Coll, hubo anteanoche baile de boleros, que por lo visto es el desideratum de las fiestas de los barrios de esta capital.

La concurrencia fué extraordinaria, como si se tratara de una gran cosa. Eso sí, era gratis... y quien no se divierte á tan poca costa y tomando el fresco!

Fétido é insoportable es el olor que se siente al cruzar el cauce de la Riera por el puente de la tranvía.

Procede tanta fetidez de alguna charca inmunda ó de las aguas sucias del lavadero que está inmediato; siendo muy extraño que á ninguna autoridad ó agente le haya dado en los narices, para procurar el remedio.

¿Se pondrá?

El cabo Saletas del cuerpo de vigilancia llora la muerte del mayorcito de sus hijos á consecuencia de una meningitis tuberculosa que le ha durado lo suficiente para poner á prueba el cariño paternal.

Al entierro verificado ayer mañana acudió numeroso acompañamiento, porque Pedro Saletas es querido y considerado por la honradez y celo.

Obligado por el cumplimiento del deber le vimos ayer tarde en la plaza de Toros ocupando el puesto que se le designara.

En la cara llevaba impreso el dolor en que rebosaba su alma.

¡El, en un espectáculo tan ruidoso, mientras se estaba abriendo la tumba en que debía enterrarse á su hijo!

El cielo sea con Saletas y su esposa todo lo consolador que ellos se merecen.

Pocas veces se ve tanta gente en las casas de comida y fonduchos de los alrededores de esta capital, como la que había ayer tarde. Era aquello de no entenderse para atender á la demanda de meriendas que familias enteras y grupos de amigos hacían.

La causa en la mayoría de los casos no era otra que el deseo de gastarse de aquel modo el dinero que habían de dejar en la ventanilla de la plaza de toros.

Así se explica que la concurrencia al espectáculo, apesar de anunciarse este rimbombantemente, fuera escasa.

Al anochecer todos los caminos que afluyen á la capital veíanse atestados de gentes que regresaban á sus casas; y no hacemos caso de las muchas familias que se quedaron en sus casitas de recreo.

Se dice que las oficinas del Gobierno militar situadas hoy en la calle de caballería, serán trasladadas á la casa del Sr. Lladó frente la Glorieta.

El sitio, indudablemente, es mas apropiado.

Correspondiendo á los deseos expresados por muchos de nuestros clientes, hemos perfeccionado y ofrecemos al público bajo la garantía de nuestro nombre una Emulsión de Aceite de Hígado de Bacalao de clase especial (escogido por los agentes de nuestra casa en las célebres pesqueras de la Noruega) en combinación con los hipofosfitos de Cal, Sosa y Potasa. Preparada con todo esmero por procedimientos científicos, grata al paladar y de fácil digestión, la Emulsión de Lanman y Kemp es insuperable como remedio para toda Enfermedad Pulmonar ó de la Garganta y como Recuperativo en los casos de Convalecencia y Enflaquecimiento.

Exíjanse siempre nuestra firma y Marca Industrial (grabada en Acero, no litografiada) para evitar el engaño.

Lanman y Kemp, Nueva York. Depósito general en España para la venta al por mayor, Sres. Vicente Ferrer y Compañía, Barcelona.

Un duro de toros

La situación era grave, el caso piramidal; cinco pesetas de entrada á la Gran solemnidad, —grande por lo que costaba pequeña por lo demás— y yo, el infrascrito Lucas, comprometido á cargar con una revista monstruo, reseña de lo que harán, desde el Guerra hasta Teodoro, —el Amaré catalán— lidiando seis bravos toros de bravura sin igual. Así lo dijo la empresa; si son bravos lo dirá mi compañero Telillas que hoy acaba de llegar de Andalucía, de Córdoba, para hablar con propiedad, la tierra de Lagartijo, de Guerrita y del Barbán. el cual cediendo á mis ruegos ha cruzado el ancho mar pues no quise que perdiera la Grande solemnidad, que tan grandes sacrificios ha debido de costar á la Empresa de la Plaza de esta muy noble ciudad.

Pues es el caso que me dijo Telillas: No asustarse, que eso es cosa facil; ya verá usted como salimos del paso, y con que revista nos descolgamos.

Esto es inmodestia de Telillas, pero sea lo que resultare allá vá nuestro trabajo.

Y como en esa tierra de adulteraciones el certificado de origen se impone, ahí vá tambien la figura de Telillas, el gran cordobés, que presento á ustedes.



Mariano servidor

Telillas de Vds.



Prólogo

Quando nos acercáramos á la plaza, abierto el quitasol y amparando el frío de 34 grados que se sentía, no había un alma fuera del circo.

—Nos hemos retrasado? dice Telillas, ¿habrá ya comenzado la gran corrida? —Cá, no lo creas, quien aguanta ese frío por ahí fuera?

Verdad que solo dos tipos forasteros debatían algo de importancia, con las manos en los bolsillos del abrigo.



Dentro de la plaza había tambien frío de 34 grados. En la sombra la mitad de la gente que allí cabe. En el sol, 200 payeses.

Arriba, en la grada, casi dando con la cabeza en el techo, no falta la familia de don Trifón Peluquín.



En los palcos, á excepción de algunos astros de primera magnitud, eclipse total de caras bonitas.

A las cuatro y media, en punto, asomó la presidencia del Sr. D. Juan Pizá; y vienen con S. E. los concejales Cascheri, Palou, Terrasa, Rullán y el maestro de ceremonias como siempre tan barbián. Suena una marcha flamenca y se efectúa el despejo, y entra el Guerra y su cuadrilla con su sal y su gracejo.

El niño mimado viste un magnífico traje granate y oro y saluda á la tribuna, y cambia el capote.

Capítulo I.—Chapitel Flamea el blanco moquero y sale el toro primero.

Chapitel negro albardado, de buena estampa y receloso.

Matacán pica en los lomos, y se convierte la plaza en un herradero.

Capotazo por ahí, y acosón por allá. El torito se defendía y remataba en las tablas.

Pegote, corriendo al trote vá y se acerca á Chapitel; acude el toro. Pegote pica en lo alto, y del derrote besa el duro redondel.

Amaré pica tambien y cae y otra vez Pegote, superiormente.

Mogino clava un par al cuarteo de primera, cuadrando en la cabeza.

Repite Primito y luego Bejarano. Chapitel continuaba rematando cuando brindó Guerra y le presentó el trapo.



Vaya un trasteo ceñido, y vaya unos pies de plomo; qué manera de citar, y de pasar, y de todo. qué pase fué aquel de pecho, y qué otro pase en redondo! y qué muleta fué aquella... Ni los príncipes del Congo!

Lo que no comprendí fué la prisa en tirarse á matar, sin estar parado Chapitel; el diestro salió por la cara, muy feamente, dejando media estocada.

Volvió á trastear y clavó otro medio estoque, contrario y atravesado.

Descabelló á la primera y aplaudió la gente crua al torero de vergüenza.

